

DOMINICAL

DOMINGO, 2 DE ABRIL DE 2017

La Opinión

Los Rodeos: la muerte volaba en dos Jumbos

se cumplen cuatro décadas del mayor accidente de la aviación comercial: murieron 583 personas en el choque de los aviones más grandes de la época



ALAN SOKAL
Matemático y físico norteamericano, famoso por triturar las imposturas intelectuales

"Los políticos mentirosos son más peligrosos que el posmodernismo"



El maestro de la veterinaria en el Renacimiento

Francisco de la Reyna, un reputado científico injustamente olvidado

● Entre sus estudios destaca el del aparato circulatorio de la sangre del caballo

Zamoranos
ilustres



Vista panorámica de la Catedral. Siglo XII. Estilo románico. Cúpula románica gallonada, con su antigua torre del reloj, su chapitel y su campanil. Sobrepuesto, Francisco de la Reyna. FANL O. 2

II

Zamoranos ilustres



→ Alejandro Belaústegui Fernández
TITULADO EN CULTURA Y CIVILIZACIÓN

Destacado albéitar (veterinario) y maestro herrador, vecino de la ciudad de Zamora nacido en 1520 (algunos autores dan como fecha de nacimiento alrededor de 1506, y que su ciudad natal pudo ser en Burgos o en una de las Villa-Nuevas de Aragón). Su trabajo y experiencias adquiridas en el cuidado de los caballos le hicieron acreedor de figurar en la historia de la ciencia. Este español logró celebridad, de forma digna, por la seguridad y acierto con que expresó los conocimientos que tenía de la existencia de uno de los fenómenos más importantes de la medicina. Los nuevos aires del Renacimiento, llevaron a los profesionales de la medicina animal, a aportar conocimientos de enorme valor científico, que en el caso del albéitar Francisco de la Reyna, fue el estudio de la circulación de la sangre en el caballo.

Siguiendo las anotaciones del académico Benito Madariaga de la Campa, es más lo que se ignora que lo que se sabe de la vida de Francisco de la Reyna, este se debe a que los españoles no hemos tenido mucho apego a nuestra cultura, y siempre hemos mirado con indiferencia gran parte de lo que es la gloria Científica y Literaria de nuestra Nación, por lo tanto, para poder realizar este pequeño trabajo nos hemos documentado y extrayendo datos de la bibliografía que vayamos localizando sobre el tema.

Sumándonos a las palabras de sabios eruditos, en este caso del catedrático Antonio Hernández Morejón, que dice: "que los españoles, celosos de las glorias de su patria y amantes de sobremodera de los hombres de talento, que en todo tiempo hemos tenido, han citado a este zamorano con el mismo objeto que nosotros: hablaron de él padre Feijoo, D. José Quer, D. Francisco Carbajal, D. Nicolás Antonio, y el sabio casi olvidado D. Manuel de la Gándara, entre otros muchos", continuamos con nuestras investigaciones.

Tampoco se sabe cuándo y donde murió; Benito Madariaga sospecha que pudo vivir hasta 1583, sin embargo Nicolás Casas calcula que pudo morir en 1562. Esta carencia de datos fiables, se debe a que quizá no se ha investigado lo suficiente en los archivos eclesiásticos, históricos o municipales de Zamora, donde es posible que pudiera haber algún documento en el que aparezca su nombre o apellido.

Francisco de la Reyna era un hombre estudioso, dotado de una cultura muy superior a la que los colegas de su oficio tenían en aquella época, y su experiencia en el diagnóstico y cura, preferentemente de los caballos, aunque como es lógico también trataba a las restantes especies, le llevó a resolver una de los temas más interesantes, desde el punto de vista científico, del momento, que fue el descubrir cómo se producía el movimiento circulatorio de la sangre. Se le considera como uno de los primeros que descubrió la circulación de la sangre, como se deduce por la observación que hacía, en forma de preguntas y respuestas, del movimiento circulatorio de la sangre en los caballos en su libro, que le dio fama, que tituló "Libro de Albeytería", que se publicó en enero del año 1547, impreso en Astorga por Agustín de la Paz.

En el subtítulo de la obra escribe el autor, como se puede comprobar en la portada que mostramos, lo siguiente: "En el que se verán todas quantas enfermedades y desastres sue-

len acaecer a todo género de bestias y la cura dellas. Assi mesmo se verán las colores y facciones para conocer un buen cavallo y una buena mula. El mas copioso que hasta agora se ha visto, hecho y ordenado por el honrado varó Francisco de la Reyna, herrador y albeytar: vezino de la ciudad de Zamora agora nuevamente hecho por su mano con intento de dar claridad a todos los Albeytares que son y fueren en estos reynos de España. Año de MDXLVII. Con privilegio". Parece ser que fue un hombre culto y no dudó en calificar su libro como "el mas copioso que hasta agora se ha visto". Asegura que trabajó en la Casa de Alba de Liste, señorío de Zamora, concretamente para el Conde de Liste - debió de ser Diego Enriquez de Guzmán (Zamora 1487 - Zamora 1558) que era el III Conde de Alba de Liste - y dice que vivió con él, posiblemente a su servicio para el manejo y cuidado de las caballerizas del castillo que el conde tenía en Losacio que era Tierra de Alba y Aliste.

De este libro se hicieron bastantes ediciones: Mondoñedo (1552), Baeza (1556), Burgos (1562-1564), Salamanca (1590) y Alcalá de Henares (1582, 1623 y 1647) entre las más destacadas.

Continuando con lo expuesto, en sus diferentes tratados sobre el citado tema, por Benito Madariaga de la Campa, diremos que esta obra contiene cantidad de datos referidos a la patología y la terapéutica de los équidos, así como acerca de los defectos de los renos, la acción curativa de ciertos medicamentos y la elaboración de ungüentos y otros preparados, pero quizá lo más importante del mismo, como hemos citado anteriormente, sea la descripción, de forma detallada, de la circulación y del retorno de la sangre, que Francisco de la Reyna la describe de la siguiente forma: "Por manera que la sangre anda en torno: y en rueda por todos los miembros y venas: tiene por oficio llevar el nutrimento por las partes de fuera y otras tienen por oficio de llevar el nutrimento por las partes de dentro hasta el empedrador del cuerpo que es corazón: al qual todos los miembros obedecen". Es interesante conocer la opinión del Padre Fr. Benito Gerónimo Feijoo sobre el tema, formulada en sus "Cartas Eruditas y Curiosas del Teatro Crítico Universal - Carta XVIII del Tomo Tercero sobre El Descubrimiento de la circulación de la sangre, hecho por un Albeytar Español y en la Carta VII del Tomo Cuarto sobre La Invención de el Arte que enseña a hablar a los mudos, ambas del Año MDCCXLV".

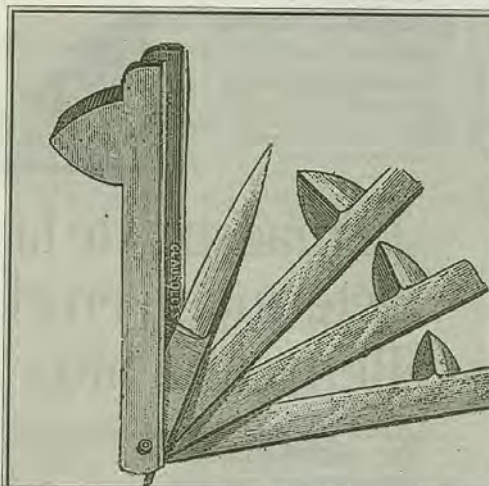
El padre Feijoo, dice en una de sus Cartas, sobre las discusiones que tratan el tema de la circulación de la sangre que descubrió un Albeytar Español, llamado Francisco de la Reyna: "... y después autores de varias Naciones se han andado quebrando las cabezas, sobre el el descubridor fue Cesalpino, Aquapendente, el Servita Pedro Sarpi, Miguel Servet ó Harveo, sin la más leve memoria de nuestro Albeytar".

Aprovechando la magnífica información que hemos ido recopilando de los escritos del académico Benito Madariaga de la Campa, nos congratulamos en poder destacar que la obra de Francisco de la Reyna, además de los temas tratados, contiene otros valores, muy interesantes, desde el punto de vista veterinario que hace que la podamos considerar como una obra clásica e históricamente imprescin-

DOMINICAL

DOMINGO, 2 DE ABRIL DE 2017 LA OPINIÓN - EL CORREO DE ZAMORA

Pequeña biografía del eminente albéitar de la Reyna



Francisco de la Reyna

El veterinario nacido en el Renacimiento, aportó un importante estudio de la circulación de la sangre en el caballo, entre otros trabajos

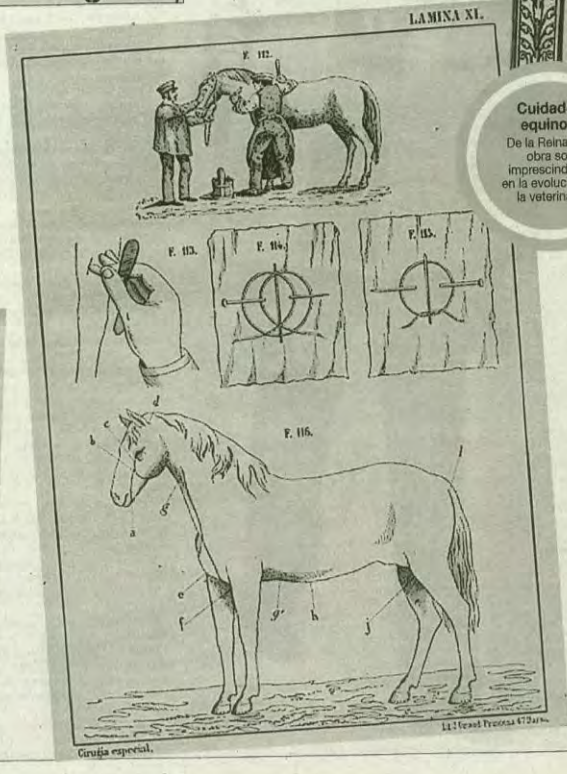
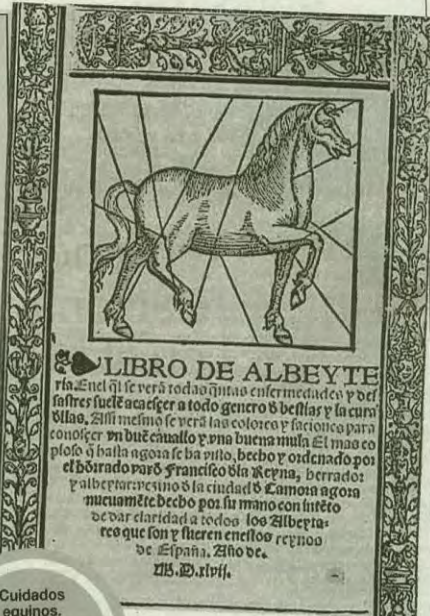
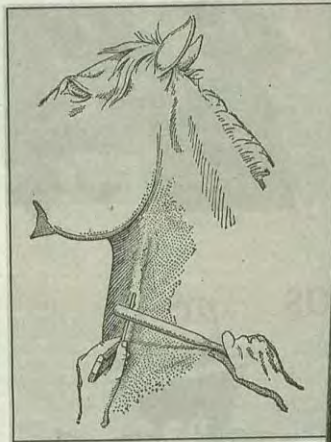
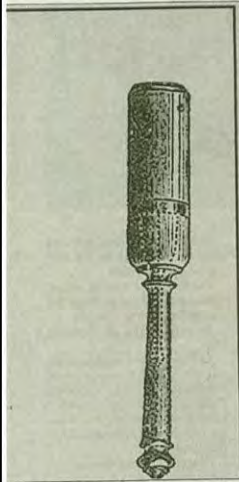
De izquierda a derecha y de arriba abajo, grabados relacionados con el tema equino. Instrumental para efectuar una sangría - Fiemo ordinario y Bistoncillo para sangrar. Figura donde se muestra el cuello del caballo en el que se hace la incisión (Grabados procedentes del "Compendio de Cirugía Veterinaria - 1929").

Portada del "Libro de Albeytería", sacada de la edición Facsimil publicada por el Colegio Oficial de Veterinarios de Cantabria en enero de 2012.

Instrumental de uso frecuente en esas fechas - aplicación de fuego con diferentes tipos de termocauterios, para la curación de tumores odontomatosos - métodos muy agresivos que actualmente apenas se aplican. (Grabados facilitados por el Dr. Caparrós. Depósito documental de la Biblioteca del Centro Militar de Veterinaria de la Defensa, Madrid)



pañol, injustamente olvidado



Cuidados equinos.
 De la Reyna y su obra son imprescindibles en la evolución de la veterinaria

Muchos estudiosos destacaron la labor de Francisco de la Reyna, además de calificarle como uno de los maestros del desarrollo de la medicina relacionada con el mundo animal

dible para conocer la evolución de la medicina veterinaria de su tiempo, que quizá es un poco desconocida e injustamente olvidada. Su colega, el albeiter y maestro herrador Fernando Calvo, natural de Plasencia, figura muy valorada de la albeitería española, aparte de llamarle «maestro», le califica además de «prudente varón», de «famoso albeitero» y se refiere al «honrado Francisco de la Reyna», al que denomina también «discreto», «bueno» y le llama «nuestro», con sentido corporativo (citas literales de Benito Madariaga). Y para terminar este trabajo sobre Francisco de la Reyna, zamorano ilustre, gloria de la veterinaria española, con el que he querido aportar mi pequeño grano de arena para recordar a otro de los notables personajes de nuestra historia, que los españoles hemos tenido un poco olvidado. Acabaré con estas bellas palabras de Albert Einstein: Lo más bello que podemos experimentar es el lado misterioso de la vida. Es el sentimiento profundo que se encuentra en la cuna del arte y de la ciencia verdadera.